

הדף

**LA HOJA 985**

**EL JUSTO PROPONE...**

**LA HOJA 986**

**FINAL Y PRINCIPIO**

## EL JUSTO PROPONE...

**No se apartará este Sefer Tora de tu boca, y te ocuparás de ella  
(de la Tora) de día y de noche...  
(de la Haftara - Iehoshua 1,8)**

Hace unos cincuenta años, el rab hagaon **Iosef Bar Shalom** ztz"l vivía en Ierushalaim. La pobreza en la Ierushalaim de esos años era muy grande. En la casa del rabino, la pobreza se multiplicaba, con mucha dificultad conseguían el pan para alimentar a la familia. Con esto, su ocupación en el estudio de la Tora se mantenía con toda la firmeza. Estudiaba con constancia y concentración, enseñando a gran cantidad de personas.

Cuando llegó el momento del sexto nacimiento, la pobreza no permitió comprar una cuna para el bebé. Y si hubieran podido comprarla, tampoco había lugar en la pequeña casa para hacer entrar una cuna. Sin alternativa, el bebé dormía en una caja de tomates de madera, forrada con unas telas...

Debido a que la familia no tenía la forma de realizar una comida para el Brit Mila del bebé, ni siquiera sólo para diez personas, decidieron que el octavo día del nacimiento del bebé, el padre, el gaon rabi Iosef, lo llevaría a la casa del Mohel, y allí el bebé "entraría" al Pacto de Abraham Avinu...

**CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 079 575 7924 \ 050 583 7236**

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar

*Leiluy Nishmat*

**Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom**

**Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom**

**Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías Aleha Hashalom**

**Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l**

*Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.*

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,  
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

En el barrio de la familia “Bar Shalom”, vivía el gaon y justo, rabi **Ovadia Iosef** tz”l.

La esposa, vecina de la señora Bar Shalom, le preguntó: nació un varoncito en la familia, ¿por qué no escuchamos nada acerca de Brit Mila?

La mujer, en voz baja, con mucha vergüenza, le dijo: no podemos realizar la comida del Brit, no tenemos dinero. Llevaremos al bebé a la casa del Mohel, y allí se realizará el Brit Mila.

La mujer se estremeció al escuchar la respuesta, y le contó a su esposo.

El gaon, rabi Ovadia escuchó, y dijo de inmediato: ¡nosotros haremos todo!, a un sabio como éste es necesario ayudarlo, prepara, por favor, algo “grande”.

La rabanit le dio la gran noticia a la señora Bar Shalom, y le preguntó por el Brit Itzjak (costumbre de los sefaradim en la noche anterior al Brit).

Otra vez la mirada hacia el piso, y nuevamente, la rabanit le informa a su esposo, y rabi Ovadia le indica que ellos lo organizarán.

Como le sugirió el esposo, la rabanit fue al almacén del lugar para comprar todo lo necesario. El dueño del almacén, el señor J., era un hombre justo. Pero cuando escuchó que compraban cosas para la familia Bar Shalom, se disculpó y dijo: no puedo entregar productos para ellos, ellos deben ya más de tres mil liras, y no tienen cómo pagar, mis disculpas, pero no puedo dar más crédito.

Nuevamente, la rabanit fue a aconsejarse con su sabio esposo. Rabi Ovadia le dijo a la esposa: por favor, dile al dueño del almacén, que cuando termine su trabajo, por favor, venga a verme, quiero hablar con él...

Cuando el señor J. escuchó que rabi Ovadia quería hablar con él, al instante cerró su comercio y corrió a la casa del rabino...

El señor J. llegó a la casa del rabino, y éste le preguntó: ¿la deuda de la familia Bar Shalom se debe a dulces o a productos básicos y necesarios?

-Solamente los productos más necesarios...

Rabi Ovadia le hizo otra pregunta: ¿cuál es la cosa más importante en la vida?

-¡La Tora!, no hay cosa más grande y sagrada como la Tora...

-Muy bien – dijo rabi Ovadia con emoción – debes saber, querido mío, que Iosef Bar Shalom es un sabio muy grande, estudia Tora día y noche, y en verdad, como tú dices, no tiene cómo pagar.

Hagamos un pacto – continuó – tú perdonas la deuda, y yo te aseguro que por este hecho en favor de la Tora, con la Ayuda de Hashem, te harás merecedor de un hijo Talmid Jajam, que alumbrará los Ojos de Israel con su Tora...

El dueño del almacén, el señor J. – como dijimos, era un hombre justo, que amaba la Tora y respetaba las palabras de los sabios – aceptó el consejo del rabino, tomó la decisión de perdonar una deuda enorme, y también entregó gratuitamente todo lo necesario para el Brit Itzjak. El rab Ovadia Iosef puso sus dos manos santas sobre su cabeza, y le dio su bendición con calidez, para que tenga un hijo “grande” en la Tora.

El Brit Itzjak, y también el Brit Mila, se realizaron con alegría. Nadie sabía sobre el pacto. Una vez, cuando el rab Bar Shalom fue a pagar parte de la deuda, el señor J. le dijo: el asunto ya fue arreglado – sin dar detalles.

Pasaron muchos años, y por indicación de rabi Ovadia Iosef, el rab Bar Shalom fue designado rabino de la ciudad de Bat Yam.

Una noche del año 5764, la rabanit Bar Shalom ve en sueños al señor J., y de pronto recuerda la enorme deuda con el almacén, que no fue pagada.

Despierta sobresaltada, el asunto de la deuda no le permitía estar tranquila...

En la mañana llamó a su hijo, rabi **Eliahu Bar Shalom** Shlita, y le pidió que averigüe lo más rápido posible, si el señor J. todavía vivía. Dile que ahora, Baruj Hashem, podemos pagarle, después de pedirle disculpas, desde luego.

El hijo, rabi Eliahu, llegó al lugar, pero toda la zona había cambiado. El almacén había cerrado tiempo atrás. Ahora rabi Eliahu salía a buscar la casa del señor J.

Varias horas después encontró la casa. Cuando entró, encontró al señor J. muy anciano, en su cama, casi sin fuerzas. A su lado, un Talmid Jajam, que rabi Eliahu reconoció – un querido amigo del pasado, “grande” en Tora y con temor al Cielo – y que hoy es uno de los grandes rabinos de Israel...

Rabi Eliahu se dirigió primero al sabio y le preguntó qué hacía allí. Contestó, simplemente: **él es mi padre...**

Habían pasado tantos años desde el pacto entre rabi Ovadia y el señor J., ni el hijo ni tampoco rabi Eliahu sabían nada del pacto.

Le preguntó al señor J. – antes de hablarle de dinero – ¿cómo se hizo merecedor de un hijo tan sabio?...

El anciano comenzó su relato, con lentitud: hace cuarenta y siete años, yo tenía un cliente Talmid Jajam que tenía una deuda muy grande en el almacén, tres mil liras... El “Jajam Ovadia” me llamó, me pidió “olvidar” la deuda del sabio que se ocupaba del estudio de la Tora con mucho sacrificio, y a cambio me aseguró que me haría merecedor de un hijo “grande” en la Tora.

Rabi Eliahu no podía creer lo que escuchaba. Le preguntó al señor J.: ¿acaso el honorable señor recuerda el nombre del sabio al que le perdonó la deuda?

El anciano pensó por un instante: lo llamaban, el Jajam Iosef Bar Shalom.

Yo soy el hijo de aquel sabio al que usted perdonó la deuda – dijo rabi Eliahu – ayer mi madre vio su rostro en sueños y recordó la deuda de tres mil liras y hoy, Baruj Hashem, la situación de mis padres es más holgada, por eso estoy yo aquí, en nombre de la familia, para pagar la deuda, y aunque las liras ya no son la moneda corriente, pagaré con shekalim.

El señor J. se emocionó, de sus ojos brotaban las lágrimas: querido señor – dijo con la voz entrecortada – de ninguna forma tomaré el dinero. El pago por la deuda ya lo recibí... Y levantando su mano con mucho esfuerzo, señaló al Talmid Jajam que estaba sentado a su lado: **él es el pago...**

¡Qué puedo decirle! – continuó el anciano señalando con sus manos al Cielo – la garantía del justo se cumplió con integridad. Renuncié al dinero y me hice merecedor de la cosa más grande que una persona puede recibir – en este mundo y en el mundo venidero... (esto sucedió unos diez meses después del fallecimiento de rabi Ovadia Iosef ztz”l).

Rabi Eliahu, emocionado hasta las lágrimas, le pidió perdón en nombre de su familia y lo elogió por su buen corazón. Después se alejó del lugar.

Dos días después – contó rabi Eliahu Bar Shalom – caminando por las calles de Ierushalaim, se quedó helado... vio sobre un tablero de anuncios, que se informaba sobre el fallecimiento del señor J., el justo dueño del almacén...

Desde el Cielo provocaron que la rabanit Bar Shalom sueñe con el almacén y recuerde sobre la deuda, que la familia intente pagar dicha deuda, pidiendo perdón al señor J., justo antes de que deje este mundo. Así se **revela** – un poco – sobre **cómo Hakadosh Baruj Hu conduce Su Mundo**.

*El relato no terminó.* Rabi Eliahu Bar Shalom, hoy rabino de **Ramat Shlomo**, en Ierushalaim, y también responsable de una organización de caridad que reparte dinero a familias donde se ocupan sólo del estudio de la Tora, recuerda que muchos años antes de este encuentro, cuando el hijo del señor J. estudiaba en un Kolel, rabi Eliahu lo vio como a un futuro gran Talmid Jajam, que se dedicaba al estudio con gran sacrificio, muy a pesar de las privaciones que tenía su familia por la falta de sustento.

Rabi Eliahu aconsejó, en la organización, ayudar a la familia de este hombre, tan constante en su estudio, con una cuota mensual muy honorable, para que pueda ocuparse del estudio de la Tora con mayor tranquilidad (por supuesto, sin saber que se trataba del hijo del señor J. y sin saber tampoco sobre la deuda que sus padres tenían con el padre de este joven).

Y así fue. Durante varios años, este Talmid Jajam tan “grande” (de acuerdo a la orden impartida por rabi Eliahu Bar Shalom) recibió una cuota mensual de caridad muy importante.

Cabe destacar, cómo un iehudi puede renunciar – para nuestra Sagrada Tora – a una deuda tan grande de un Talmid Jajam, para apoyarlo en su estudio de la Tora... y cuarenta y siete años más tarde, se revela que Hashem Itbaraj le pagó doblemente: se hizo merecedor de un hijo Talmid Jajam – y además, el hijo del Talmid Jajam deudor, fue quien se preocupó para que el hijo del señor J. pueda estudiar Tora con mayor tranquilidad. Y asombrosamente – el dinero vuelve a la familia del justo dueño del almacén.

*¡Qué grandes son Tus Hechos Hashem, muy profundos son Tus Pensamientos!*

Recordemos también las palabras de rabi Ovadia Iosef ztz”l – ¿cuál es la cosa más importante en la vida, que merece cualquier sacrificio? – **¡Tora!**

*Ajat Shaalti – rab hagaon Itzjak Zilverstein Shlita.*

## FINAL Y PRINCIPIO

Los días de Jag Hasucot y Simjat Tora tienen una importancia muy grande, dice el rab hagaon **Arieh Shejter** ztz"l. Son los días del final de un ciclo y también los días de una renovación.

En Simjat Tora, nosotros culminamos la lectura de los cinco libros de la Tora, hacemos una fiesta de finalización de la lectura de nuestra Sagrada Tora, bailamos abrazando la Tora con mucha alegría, y no con una simple alegría, sino con la alegría tan especial del cumplimiento de un precepto. Pero un final sin un nuevo comienzo no significa nada.

¿Terminaste de estudiar los cinco libros de la Tora?

Es maravilloso, porque lograste completar algo grande, y más, cuando en el mismo día comenzamos nuevamente con el Jumash Bereshit.

También, casi simultáneamente, acabamos de terminar el año, y estamos al comienzo del nuevo año que nosotros debemos aprovechar como el principio de una vida nueva sobre el mundo.

Vamos a despertar, a pensar con renovación – que cada uno forme su propio nuevo comienzo de acuerdo a su situación actual. Algunos tendrán sus comienzos en algún seminario, para recibir un impulso y saber cómo hacer realidad su propio comienzo, o cómo sostenerse en ese nuevo camino...

**CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 079 575 7924 \ 050 583 7236**

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar

*Leiluy Nishmat*

**Israel Ben Shloime ztz"l   Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom**

**Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom**

**Shlomo Ben Simi z"l   Clara Bat Elías Aleha Hashalom**

**Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l**

*Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.*

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,  
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

El que sienta que puede hacerlo – que se acerque a un Kolel y que le pida a uno de los que estudian allí: “haz para mí una clase, media hora por día, por favor...”

Es difícil de creer, cuántos miles y miles comenzaron una nueva vida, retornaron a las fuentes, gracias al mérito de los Kolelim de Tel Aviv. Una persona, sólo debía entrar, y pedir: “estudia conmigo, enséñame, por favor”, y veamos hoy, evitando el “mal ojo”, es otro mundo...

Muchas veces pensé, lo difícil que resulta retornar a las fuentes. ¿Qué hace la gente para fortalecerse y lograr este objetivo tan importante y maravilloso? – hacen un juego: “buscando las diferencias”. Mira el mundo de los que viven en el “Mundo de la Tora” – mira sus casas, la sociedad para la vida, los niños... pensando en esto pueden enfrentar al Ietzer Hara, que se esfuerza por molestarnos para evitar que elevemos nuestro nivel espiritual.

Si una persona toma la decisión, en un instante de fortalecimiento y cuando tiene clara la visión – “yo no estoy dispuesto a vivir una vida sin contenido, ¡yo quiero estudiar Tora!, una hora o dos, cinco horas o más, de acuerdo a las posibilidades...” – esta decisión será el comienzo de una salvación para toda la vida, evitando muchas “guerras” contra el instinto del mal.

Justamente, esto es lo que repetimos muchas veces en estos días (los Ashkenazim, desde Rosh Jodesh Elul, recitando el Tehilim 27: “Ledavid Hashem Ori Veishi...”): *“aunque un ejército acampe a mi lado, no temerá mi corazón, si se levantan contra mí en guerra, en esto yo confío. Una cosa le pido a Hashem, y esto es lo que pido, habitar en la Casa de Hashem, todos los días de mi vida”*.

Yo le pregunto a un niño – ¿qué quieres ser cuando seas grande, dueño de una fábrica de juguetes o un gran Talmid Jajam? Si elige la fábrica de juguetes, no tendrá la oportunidad de enfrentar muchas pruebas, porque ninguna fuerza se opondrá a sus aspiraciones.

Pero si me contesta: “seguro que quiero ser un gran Talmid Jajam y temeroso del Cielo”, existe la gran posibilidad de crecer en Tora y en el Servicio al Creador, a pesar de todos los obstáculos (pruebas) que le pondrá delante este mundo material.

Necesitamos fortalecernos, en la cabeza y en el corazón, con: “una cosa yo le pido a Hashem”, con el deseo fuerte de hacer la Voluntad de Hashem, de ser un Talmid Jajam, y servir al Creador, y solamente allí podremos pararnos en la guerra contra el Ietzer, que todo el tiempo intenta hacernos caer.

Si el ejército del Ietzer acampa a mi lado, y si se levanta contra mí la guerra del Ietzer Hara – “en esto yo confío”, en “una cosa yo le pido a Hashem”.

Tomar una decisión fuerte y precisa – sin sabidurías (pretextos, cálculos o excusas), **¡yo iré por el Camino de Hashem!**

Yo – dice rabi Ariele – tuve la necesidad de tomar una decisión como ésta.

Que nadie piense que mi vida en Tel Aviv fue sencilla. Para nada. Viví allí desde los dos años hasta los diecinueve, y qué no me hicieron... me arrastraban de las “Peot” (el cabello que se deja crecer tras las orejas), me pegaban, se burlaban de mí porque parecía “extraño”, con costumbres “primitivas”.

Muchos de mis amigos – pobrecitos – no pudieron soportar esto. Al principio se cortaron las “Peot”, para parecerse a los demás, y finalmente fueron como todos ellos, dejando de cuidar la Tora y los preceptos, *lo alenu*. La cuarta parte del grupo, se salvó, pero no fue nada fácil...

¡La guerra fue por el alma! Sabíamos qué queríamos y qué necesitábamos, y nos fortalecimos con “una cosa yo pido”, para no mentirnos a nosotros mismos, y hoy, Baruj Hashem, todos – los guerreros – somos observantes, estudiamos y enseñamos... Todos los jóvenes que se sobrepusieron a las pruebas tienen casas maravillosas, llenas de bendición. Tal vez, cada uno tiene entre cien y trescientos descendientes, y no un solo hijo que se radicó en Australia y se casó con una mujer no iehudia...

¡Señores! Hay que mirar hacia adelante – qué sale de unos y qué sale de los otros, cómo es la vida de los unos y cómo es la vida de los otros. Hijos con pantalones de jeans cortados, con espigas, con aretes de ambos lados. Si yo hubiera visto algo así hace cuarenta años, habría estado seguro de que ese joven había escapado de un manicomio. Hoy no sólo que es normal, sino que hasta es la “moda”.

Nuestro desafío es tomarnos bien fuerte con las dos manos – finalizamos el año, y ahora, nosotros comenzamos – con la Ayuda de Hashem – un año muy fuerte y muy bueno. Terminamos los cinco libros de la Tora, y comenzamos a entrar nuevamente en los temas relacionados con las cualidades, el Sefer Haiashar, de los “Iesharim”, el Sefer Bereshit...

Vamos a estudiar las cualidades ejemplares de nuestros Avot Hakedoshim, Abraham, Itzjak y Iaacov. Vamos a aprender de Moshe Rabenu y de Aharon Hacoheh, y de los justos de todas las generaciones...

Yo recuerdo al **Admur Miviznitz** ztz”l. Llegaban a él personas que se habían apartado un poco del camino correcto. En Europa había muchos problemas (en el cuidado de la Tora y los preceptos), y después llegó el Holocausto.

A ver al Admur llegaban personas con todo tipo de problemas y depresiones, además de que su situación espiritual no estaba bien...

¿Cómo hacía el Admur para hablar con ellos? ¿Cómo podía solucionar sus problemas?

Lo hacía de la única forma posible: con palabras suaves, buenas y dulces, los hacía sonreír, que sus rostros brillaran. Se asociaba con ellos en sus problemas, como decimos, “apoyaba el hombro”, los bendecía con un amor verdadero, desde lo más profundo del corazón:

“¡Que tengas una vida dulce, que tengas una vida dulce!...”

Después de que el Admur transformaba sus vidas, haciendo que tengan vidas más dulces – todo posible pecado que esta persona podría programar para el futuro, ya no lo podía llevar a la práctica, por todo el amor que el Admur sentía sobre esta persona...

Así era el proceder de Aharon Hacoheh:

Cuando sentía que un determinado iehudi estaba por caer en algún pecado, Aharon llegaba hasta él con un amor verdadero.

Le daba su bendición y le preguntaba cómo se sentía, mostrándole su interés, rindiéndole honores y valorándolo.

Después de que Aharon Hacoheh se separaba de él, este hombre pensaba – ¿acaso ahora yo puedo pecar, cuando el corazón de Aharon Hacoheh está lleno de amor y valora tanto mi persona?

En una oportunidad, viajé con un conductor de camiones, que me contó que estuvo en un seminario donde disertó el rab **Nissim Iaguen ztz”l**.

-Sus palabras tenían tanta calidez – así me dijo – que llegaron hasta lo más profundo de un corazón muy de piedra, como el mío.

Al otro día, cuando el hombre conducía su camión – como su costumbre – se le presentó una prueba...

Y ya estaba a punto de pecar... cuando se le apareció delante la figura del rab Nissim Iaguen.

Vio su rostro sonriente frente a sus ojos, y pensó – después de que el rabino se comportó conmigo de forma tan buena, y tanto se preocupó por mí, ¿acaso yo puedo pecar?

Y se sobrepuso a la prueba...

Vamos a santificar, también nosotros, el Nombre de Hashem, a cada paso, en todo momento...

Nuestra conducta, nuestro proceder, en un autobús y en un taxi, en un comercio de vestimentas y en una verdulería, en casa y en la calle... que provoque en nuestro entorno una sensación de calidez, que sea digna de imitar por nuestros semejantes.

Si la gente intenta imitar las buenas acciones, terminarán realizando buenas acciones...

Con nuestra elevación y el ejemplo, podemos hacernos merecedores de santificar el Nombre de Hashem frente a todos.

Y así comenzaremos un nuevo año – con la Ayuda de Hashem – haciendo que sea un muy buen comienzo, con la Alegría de la Tora, cono todo el corazón, con toda el alma...

Y sin dudas – será un gran paso para acercar la Salvación y la Redención Completa, Amen...

*Arieh Shaag – Iamim Noraim.*